

Universidad



Intercontinental

Ciudad de México; 26 de febrero del 2026

Asunto: constancia de publicación en acceso abierto

A QUIEN CORRESPONDA:

Quien suscribe, Dr. Ramiro A. Gómez Arzapalo Dorantes, director del Observatorio Intercontinental de Religiosidad Popular "Alonso Manuel Escalante", radicado en la Universidad Intercontinental, manifiesta que los colegas Gerardo González Reyes y Magdalena Pacheco Regules coordinaron el volumen 7 de la saga conmemorativa del X aniversario del ORP-UIC, intitulado: *Miradas historiográficas sobre religiosidad popular en México* con número de registro ISBN: 978-607-9152-29-1

El libro fue publicado en línea en 2025, y se encuentra en acceso abierto para su consulta en la siguiente liga:

<https://dn711400.ca.archive.org/0/items/miradas-historiograficas-orp-7-listo/Miradas%20historiogr%C3%A1ficas%20ORP7%20LISTO.pdf>

A petición de los interesados y para el uso legal correspondiente, se extiende la presente CONSTANCIA en el lugar y fecha indicada.

Atentamente
"Ducit et Docet"

Una firma manuscrita en tinta negra que parece decir "Ramiro Gómez Arzapalo Dorantes".



Dr. Ramiro Alfonso Gómez Arzapalo Dorantes
Director del Observatorio de la Religiosidad Popular UIC

Miradas historiográficas sobre religiosidad popular en México

Gerardo González Reyes
Magdalena Pacheco Regules
coordinadores



07

Mtro. Hugo Antonio Avendaño Contreras | *Rector*
 Dra. Gabriela Martínez Iturrigarria | *Vicerrectora Académica*
 Mtro. Marco Antonio Velázquez Holguín | *Director General de Administración y Finanzas*
 Mtro. Miguel Ángel Ramírez Flores | *Director General de Formación Integral*
 P. Gerardo López Vela | *Director del Instituto Intercontinental de Misionología*
 Mtro. Alejandro Álvarez Amieva | *Director General de Marketing y Expansión General*
 Mtro. Carlos Ramírez Cacho | *Director de Investigación, Generación y Difusión de Conocimiento*

Primera edición digital, 2025
 ISBN de la colección: 978-607-9152-29-1
 D.R. © UIC, Universidad Intercontinental, A.C.
 Insurgentes Sur 4303, Santa Úrsula Xitla
 Alcaldía Tlalpan C.P. 14420, Ciudad de México
 www.uic.mx
 editorial@uic.edu.mx

D.R. © Gerardo González Reyes y Magdalena Pacheco Regules
 D.R. © Ramiro Alfonso Gómez Arzapalo (coord. de la serie)

Cuidado editorial: Nancy Gabriela Sanciprián Marroquín
 Diseño: Martha Olvera Castro

Prohibida su reproducción por cualquier medio
 sin la autorización escrita del autor.

Hecho en México

Observatorio de Religiosidad Popular "Alonso Manuel Escalante". Década conmemorativa 2014-2024 <i>Javier González Martínez</i>	3
Itinerario de un caminar conjunto: ORP 2014-202 <i>Dr. Ramiro Gómez Arzapalo Dorantes</i>	5
Introducción <i>Gerardo González Reyes y Magdalena Pacheco Regules</i>	9
La religiosidad popular en la historiografía mexicana: recuento y perspectivas <i>Gerardo González Reyes</i>	25
Lo espiritual en lo lúdico. Elementos lúdico-rituales en la religiosidad popular novohispana del siglo XVI <i>Luis Ángel Hernández Cuevas</i>	57
De seglares y sayales: identidad y devoción a través de la venerable orden tercera franciscana en Nueva España (s. XVII-XVIII) <i>Carolina Yeveth Aguilar García</i>	101
"Piedad popular y religiosidad popular". Aspectos convergentes en el santuario del Santo Cristo de Chalma (primeras aproximaciones) <i>Magdalena Pacheco Regules</i>	129
La religiosidad y la consolidación territorial de los pueblos: la fundación de nuevos barrios en dos pueblos del oriente del valle de Toluca. Ca. 1630-1670 <i>Edwin Reza Díaz</i>	157
Disputas corporativas y religiosidad popular: el caso de san Miguel el Grande, 1695 <i>Nora Edith Chávez Soto</i>	187

La Tercera Orden carmelitana en la villa de Toluca, siglo XVIII: un peldaño en la escalera de la salvación <i>Karen Ivett Mejía Torres</i>	215
Usos privados, públicos y políticos de las imágenes de María: los espacios de la religiosidad popular <i>Maricela Dorantes Soria</i>	249
La impronta liberal en la religiosidad popular del mundo rural: el encubrimiento de las imágenes religiosas en el Estado de México <i>Antonio de Jesús Enríquez Sánchez</i>	279
Las leyes de Reforma, los curas y la reacción popular, Estado de México, 1855-1875 <i>Gloria Camacho Pichardo y Carmen Chávez Cruz</i>	315
Entre el temor ante la condenación eterna y el disfrute de los bienes. La expropiación de los bienes de la Iglesia en Chiapas <i>Gloria Pedrero Nieto</i>	343
Morir en un pueblo. Jalisco siglo XX <i>Francisco Velázquez Fernández</i>	377
Las fiestas religiosas y devociones populares en San Mateo y el ascenso del Liberalismo (1917-1926) <i>María del Pilar Iracheta Cenecorta y Ramiro González Cayetano</i>	407
Espacios sagrados en entornos cotidianos. Las devociones a los santos como elementos contemporáneos condensadores de historicidad <i>María del Carmen Ortiz Hidalgo</i>	447
Las fiestas de la Santa Cruz en Tecomatlán, Tenancingo, Estado de México: un espacio de encuentro <i>Alberto Hernández Vázquez</i>	479
La religiosidad popular como tema en la narrativa rulfiana, a propósito de "Talpa" y "Anacleto Morones" <i>Rosa María Camacho Quiroz</i>	521

Observatorio de Religiosidad Popular
"Alonso Manuel Escalante".
Década conmemorativa 2014-2024

Se acerca el momento de cumplir la primera década de vida del Observatorio de Religiosidad Popular (ORP), del Instituto Intercontinental de Misionología, de la Universidad Intercontinental (UIC), México. En primer lugar, quiero aprovechar este espacio para felicitar al doctor Ramiro Alfonso Gómez Arzapalo, responsable de este programa académico, y a todo su equipo de colaboradores. Elebrar un aniversario no es sólo un momento conmemorativo para el ORP; es, sobre todo, la oportunidad de confirmar búsquedas y logros cada vez más provechosos.

Es esencial mencionar, aunque brevemente, algunos puntos: el ideal académico del ORP; sus problemas —que se convierten en retos—; sus varios intentos de respuesta y, sobre todo, sus aciertos. Todo esta da pistas para un futuro prometedor.

Toda institución universitaria seria tiene un ideal: dar lectura académica a la vida, incluyendo sus problemas, para generar respuestas que promuevan la calidad de vida de todo ser humano. Tal es el propósito del ORP: ser un espacio de encuentro para todos los interesados en el estudio de los fenómenos populares de expresión religiosa. No es un acercamiento cualquiera; es, como bien lo ha dicho el responsable de este programa, "hacer investigación que oriente a descubrir y valorar, reconocer y conservar, defender y compartir —abierta la interdisciplinariedad— aquellos elementos que, desde cada disciplina, se han aprendido sobre la religiosidad popular".

En el propósito de llegar académica y rigurosamente al fenómeno religioso popular, muchos problemas se cruzan: las dificultades inherentes a la propia investigación de ese fenómeno humano, la disponibilidad de personal capacitado y la limitación económica, entre otros aspectos. Todos estos

Referencias

Recursos hemerográficos

UPAEP (2024), *Viernes Santo. Procesión XXXII*, Puebla, UPAEP / Ayuntamiento de Puebla / Secretaría de Economía y Turismo.

Recursos electrónicos

Alcalá, Luisa; Díaz, Patricia y Sánchez, Gabriela (2009), "Solemne procesión a la imagen de Nuestra Señora de Loreto: la epidemia de sarampión en 1727", *Encrucijada. Revista Digital del Seminario de Escultura*, pp. 31-32. [En línea]: <https://www.academia.edu/28296297/Solemne_Procesi%C3%B3n_a_la_imagen_de_Nuestra_Se%C3%B1ora_de_Loreto_con_Patricia_D%C3%ADaz_Cayeros_y_Luisa_Elena_Alcal%C3%A1> (consulta: 01/09/2024).

Telediario, Puebla, (29.03.2024). [En línea]: <<https://www.telediario.mx/comunidad/procesion-viernes-santo-puebla-2024-registra-160-mil-asistentes>> (consulta: 01/09/2024).

La religiosidad popular en la historiografía mexicana: recuento y perspectivas

Gerardo González Reyes¹
UAMéx

Introducción

La historiografía mexicana llegó tarde al debate sobre la religiosidad popular, sus orígenes, expresiones y funciones en un país pluriétnico como el nuestro. El rezago de la disciplina histórica con respecto a estos temas se debió a su apertura tardía en el diálogo interdisciplinar y la indiferencia en el tratamiento de objetos de estudio en apariencia más cercanos con la antropología. No obstante, como veremos en su momento, la participación de la historia en estos temas ha resultado provechosa porque ha dotado de un aire de frescura a los enfoques antropológicos y sociológicos, al resaltar matices y variaciones en la configuración de la religiosidad popular en el tiempo largo o diacrónico.

Nuestro objetivo en este escrito consiste en recuperar los momentos clave en el desarrollo de los estudios sobre religiosidad popular en el marco de la historiografía mexicana. Somos conscientes que, en el recorrido temporal que a continuación hacemos, hay momentos donde se visibilizan de manera especial los estudios sobre la Iglesia y la religión católica, en aparente detrimento de la religiosidad popular. Sin embargo, consideramos que en realidad se trata de etapas historiográficas encaminadas a preparar el terreno para la emergencia plena de las investigaciones sobre la religiosidad popular

¹ Doctor en Historia por el Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México. Sus líneas de investigación son: Expresiones de la cultura barroca en los pueblos de indios, época virreinal; Memorias colectivas y sus representaciones en códices virreinales; Manifestaciones de religiosidad popular en el mundo contemporáneo. Coordina el Seminario interinstitucional "Santos, devociones e identidades colectivas". Miembro del Observatorio Intercontinental de Religiosidad Popular, "Alonso Manuel Escalante". Correo: GGREYES@COLMEX.MX X antes Twitter: @GerardoGlezRey

la cual, como veremos, surgió al amparo del diálogo de la historia con la antropología y la sociología en el marco de los estudios culturales.

Así, en este capítulo se ofrece un recuento de cómo la disciplina histórica se involucró en el estudio del fenómeno religioso, en especial en sus dimensiones culturales que abarcan el análisis de las diferentes feligresías, instituciones, devociones, prácticas, representaciones y símbolos. La revisión nos permite ponderar en su justa medida los aportes de la historia en relación con los hallazgos de la antropología y la sociología, al tiempo de identificar las asignaturas pendientes que habrán de orientar el curso de las futuras investigaciones de un campo tan vasto y a la vez tan dinámico como lo es el de la religiosidad popular.

La religión como objeto de estudio de las ciencias sociales

El siglo XIX europeo atestiguó la emergencia de una tradición disciplinar al margen del conjunto de saberes dedicados al análisis de la naturaleza o ciencias puras, y del estudio de las expresiones sublimes del espíritu humano, englobadas en las humanidades. Se trataba de las ciencias sociales, compuestas por la economía, política y sociología, cuya misión consistió en ofrecer respuestas científicas frente a los cambios provocados por los fenómenos tecnológicos e ideológicos verificados en Inglaterra y Francia hacia el último tercio del siglo XVIII.²

La avalancha de transformaciones operadas en los sistemas económicos, los regímenes políticos, la estratificación social y las sensibilidades colectivas se justificaron en la idea de progreso, ampliamente difundida desde la ideología liberal. En consonancia con lo anterior, y a la sombra del positivismo decimonónico, las ciencias sociales surgieron como marco disciplinar para identificar el conjunto de variables que en apariencia regulaban los procesos de cambio social. La intención fue descubrir, explicar y utilizar aquellas leyes para controlar el ritmo de las transformaciones.

Immanuel Wallerstein (1997:15) apunta que la justificación epistemológica de la creación de las ciencias sociales fue la necesidad de identificar las

² Nos referimos a los sucesos identificados como Revolución Industrial y Revolución Francesa que influyeron notablemente en la modificación de la estratificación social y la organización política.

leyes universales de la conducta social. Este fue el sentido adoptado por la naciente física social, después llamada sociología que echó sobre sus hombros la tarea ingente de investigar los mecanismos de funcionamiento de la sociedad civil. En el mismo contexto de eclosión disciplinar, los países de tradición imperialista como Francia, Gran Bretaña, Alemania o Italia, impulsaron la creación de los estudios orientales y la etnología (antropología) para conocer a fondo los sistemas de creencias, organización social y tradiciones de los "pueblos bárbaros" (Wallerstein, 1997:15).

Para el caso que nos ocupa, tanto la sociología como la antropología contribuyeron con sus investigaciones en la formulación de una teoría social y, sin lugar a dudas, en ese entramado epistémico el estudio de la religión resultó fundamental, dado que se le considera como la columna vertebral en la organización de la vida social.³ La historia, por su parte, se mantuvo ajena al abordaje de ese campo de observación.⁴ Inmersa en los ámbitos del historicismo y el romanticismo, del que desprendieron respectivamente la revalorización de las tradiciones del antiguo régimen como el idioma, el gobierno, la historia institucional y las costumbres que sirvieron de base para la configuración de las nacientes naciones europeas, quizá su mayor logro, hacia el último tercio del siglo XIX, haya sido la formulación y concreción de un sólido programa metodológico encaminado hacia la búsqueda de la profesionalización de la historia.

En efecto, a la sombra del positivismo, pensadores como Ranke advirtieron en el examen riguroso de la documentación la vía para garantizar la objetividad de la historia, y en la contrastación del discurso historiográfico con las numerosas evidencias o testimonios consignados al pie de página (erudición), la manera de elevar a la historia al carácter de ciencia. No olvi-

³ Pensamos en dos ejemplos elocuentes desde la sociología y la antropología respectivamente: la investigación de principios del siglo XX de Max Weber sobre la influencia de la ética protestante en la formación del espíritu capitalista, y el estudio de finales del siglo XIX, hoy clásico de James Frazer, sobre el papel de la mitología y costumbres mágicas en la formulación de las religiones contemporáneas.

⁴ Consideremos que, desde los albores de la modernidad, entre los siglos XV y XVI la religión cedió su papel preponderante en la vida social al pensamiento racionalista. A partir de entonces la duda es el acicate en la búsqueda del conocimiento que se obtiene por la vía de la experiencia más no por la revelación o el dogma. Se asiste así, a un proceso de desacralización de la vida, impulsado desde la filosofía (razón) y la ciencia (conocimiento empírico). En este contexto, la historiografía del Renacimiento y la Ilustración encamina sus pasos hacia la crítica de fuentes, apoyada en la filología, la numismática, la sigilografía y la paleografía, para derivar en la confección de una historia política, del derecho y cívica, dejando de lado el tema religioso. La única excepción al caso es el estudio de Ranke sobre la Historia de los Papas, publicado hacia la cuarta década del siglo XIX, con un enfoque erudito de historia política y diplomática.

demos también que en ese intento se sumaron otras propuestas alternativas que desde el terreno de la filosofía de la historia advirtieron en el curso humano la presencia de regularidades en las diferentes maneras de organización de la sociedad.

Así, por ejemplo, a partir de la generación de un marco teórico amplio, apuntalado por un conjunto de categorías económicas que enfatizan el papel preponderante de las relaciones de producción como motor de la historia, el estudio de la religión se relegó a un segundo plano, colocándola al nivel del Estado, la ideología, el derecho, la moral y el arte.⁵

En resumen, tenemos que en el umbral del siglo XX el estudio del campo religioso es objeto de interés exclusivamente de la sociología y la antropología; mientras que la historia -más preocupada por alcanzar su reconocimiento como disciplina científica- se acerca de manera incipiente, sino es que marginal en el tratamiento de aquel fenómeno. No obstante, como trataremos a continuación, la situación cambió de forma notable a partir del segundo tercio del siglo XX, cuando la disciplina histórica ganó terreno más allá de los ámbitos geográficos de Europa y América del Norte y a raíz de su institucionalización en México, y de la formación de profesionales en el oficio de Clío, surgió un interés renovado que transitó de la historia de la Iglesia como institución, al examen del papel de la religión católica en la configuración de la historia de nuestro país, para decantar en el análisis de la religiosidad popular como expresión viva del papel agentivo de los sectores más amplios de la sociedad mexicana.

De la historiografía erudita a la profesionalización de la Historia en México: primeros acercamientos al tema de la religión

Hasta la tercera década del siglo XX el recuento del pasado y sus diversas interpretaciones corrieron a cargo de pensadores cuya formación, en su mayoría, osciló entre la abogacía y la clerecía. A lo largo del convulso siglo XIX desde las palestras de la política o del periodismo se ofrecieron versiones

⁵ Nos referimos, desde luego a las propuestas de Marx y Engels expuestas tanto en El manifiesto comunista (1848) como en El Capital (1867). Ambos estudios sugieren la preponderancia de la estructura económica de la sociedad como fuerza motriz de la superestructura. Dentro de esta última se encuentra a la religión como una expresión de la ideología.

sobre el pasado inmediato, es decir el correspondiente al periodo virreinal; a mediados del mismo, se despolvaron y recuperaron del olvido a figuras míticas y emblemáticas en búsqueda de "lo mexicano"; y, hacia el último tercio, a la sombra del positivismo, se generó una narrativa encaminada a construir una historia patria (Aurell, et.al., 2015:405-413).

En este periplo el tema de la religión no se tocó ni por equivocación, quizá porque tanto la corriente de pensamiento liberal como el positivismo historiográfico se preocuparon más por concretar una historia nacional donde los asuntos políticos, biográficos e institucionales fueron los temas preferidos.⁶

Los acontecimientos políticos que inauguraron el siglo XX mexicano provocaron no sólo la crisis del orden político y económico construido a la sombra del porfiriato, sino que influyeron en la concepción del pasado. Fue sobre todo en la década de 1920 a 1930 cuando la interpretación de la historia se realizó a partir de tres perspectivas; cada una de ellas con su correspondiente oponente. Así, por ejemplo, conservadores contra liberales, católicos contra anticlericales, e hispanistas frente a indigenistas. En este contexto se ubica el hito historiográfico de la obra voluminosa del padre Mariano Cuevas, quien en cinco volúmenes ofreció una historia de la Iglesia en México que abarcó desde la temprana evangelización del Anáhuac hasta el movimiento revolucionario en México de 1910.

Los cuatro primeros tomos se ocupan con minuciosidad de la compleja labor evangelizadora, sus frutos, instituciones y organización eclesial del territorio novohispano. Mientras que el último centra su mirada en tres momentos clave de la centuria que sigue al año de 1810; a saber: el papel de la Iglesia en la Independencia, las afectaciones provocadas por las reformas liberales, y la situación de esta institución durante el porfiriato y el estallido de la Revolución (Cuevas, 1921-1926).

⁶ Las únicas excepciones al caso quizá sean dos publicaciones de renombre para la época. Primero, la obra colectiva de *México a través de los siglos*, quien a pesar de que en su título rimbombante sugería el tratamiento de la historia general y el desenvolvimiento religioso de México desde la antigüedad hasta 1867, en realidad el tema se aborda de forma superficial y anecdótica en algunos capítulos de los tomos 2, 4 y 5 destinados a la época virreinal, la guerra con Estados Unidos y la República Restaurada en 1867. La segunda es más bien una recopilación documental de la legislación eclesial vigente hacia el último cuarto del siglo XIX que regula la vida de la feligresía en todos los órdenes. Véase Vera, *Colección de documentos*. Las referencias completas de ambas obras se encuentran al final del escrito.

En esta tarea revisionista del papel de la Iglesia católica en México conviene ubicar también el estudio monumental de Robert Ricard (1933)⁷ dedicado al examen del proceso evangelizador en Mesoamérica durante el primer medio siglo que siguió a la derrota de Tenochtitlan. Aunque en este caso se trata de un examen minucioso y sereno de la labor catequética de franciscanos, dominicos y agustinos sobre los naturales de Nueva España, realizado desde fuera de México, es decir por un estudioso hispanista de origen galo, es necesario incluirlo en este recuento historiográfico porque sin duda alguna, su visión fresca y renovada, al margen de la visión oficial e institucional de la Iglesia Católica proyectada por el padre Cuevas, despertó el interés de extranjeros y mexicanos por incursionar en un terreno que hasta ahora se había mantenido al margen de los intereses académicos que paulatinamente ganaban terreno.

En efecto, hacia la tercera década del siglo XX en México se asiste a la recepción de propuestas historiográficas extranjeras que, junto con la creación de institutos de investigación y departamentos de historia en la capital del país, contribuyeron en el desarrollo de una forma diferente de pensar el pasado, de recuperarlo e interpretarlo. Fue así como la disciplina histórica se institucionalizó y profesionalizó, a través de organismos de educación superior como la Universidad Nacional de México, el Instituto Nacional de Antropología e Historia, y la Casa de España luego transformada en El Colegio de México.⁸

En aquellas instituciones se recrearon y discutieron inicialmente los aportes teóricos y metodológicos de las corrientes historiográficas de tradición decimonónica europea, como el positivismo y el historicismo, y más tarde el diálogo académico se benefició con la incorporación de nuevas tendencias como la historia social y económica, o la historia serial. La transformación del paradigma historiográfico trajo consigo dos cambios notables:

⁷ Es sabido que el estudio de Ricard fue concebido como tesis doctoral defendida en 1933, mientras que la primera edición en español tuvo que esperar más de una década para que finalmente se publicara en 1947 bajo el sello editorial de Jus y Polis. Casi cuarenta años más tarde el Fondo de Cultura Económica la incluyó en su colección de obras de historia. (Ruiz-Gálvez, 2019:395-397).

⁸ En efecto, la profesionalización de la Historia -equivalente a la formación académica especializada de los futuros historiadores- se alcanzó en el primer caso citado mediante la Escuela Nacional de Altos Estudios, una de cuyas áreas correspondientes a las humanidades albergaría la carrera de Historia. En el caso del INAH, a través de su Escuela de Antropología e Historia fundada a mediados de la cuarta década del siglo XX. Mientras que, en la situación de El Colegio de México, fue el Centro de Estudios Históricos establecido en 1941 quien se encargó de tan noble tarea.

por un lado, el abandono paulatino de la visión maniquea de la historia de inspiración decimonónica que consideraba la recuperación del pasado a través de la mirada liberal o conservadora. Y, por el otro, el planteamiento de nuevos problemas a la luz de las emergentes metodologías. En el caso que nos ocupa, la expresión más visible de aquel cambio se advierte en la descentralización de la historia institucional de la Iglesia por un enfoque más dedicado a desentrañar las diferentes aristas del problema religioso.⁹

Apertura al diálogo interdisciplinar: la religión como objeto de estudio de la historia, la antropología y la sociología

La conflagración mundial ocurrida entre 1939 y 1945 provocó no únicamente cambios geopolíticos, su impacto alcanzó también al mundo académico. Desde el campo de las Humanidades y las Ciencias Sociales se hizo un llamado urgente para renovar el instrumental teórico y metodológico de cada una de las disciplinas pertenecientes a ambas áreas con la intención de atender los problemas sociales más acuciantes del medio siglo.

En el caso de la disciplina histórica, resulta novedoso el llamado para atender la necesidad de una historia compleja que demostrara las múltiples conexiones e interdependencias de los fenómenos en juego; en una palabra, se buscaba anteponer la historia problema a la historia de sucesos y acontecimientos que, si bien interesan, no dejan de inscribirse en lo puramente anecdótico, sin mayor provecho para el fortalecimiento de una verdadera explicación histórica.¹⁰

El diálogo interdisciplinar se planteó como la solución al relativo aislamiento y a la excesiva especialización de saberes que habían conducido a las disciplinas de lo social a un callejón sin salida, y a un crecimiento desmesurado de estudios monográficos que poco o nada favorecían a la comprensión de la compleja realidad derivada de la posguerra. El llamado de apertura

⁹ En opinión de Carlos Garma (1997:113), uno de los más destacados estudiosos del fenómeno religioso contemporáneo, el cambio en el enfoque del estudio de la religión en México dependió también de factores políticos, pues tradicionalmente los gobiernos emanados de la Revolución mantuvieron un rechazo abierto a la Iglesia y su jerarquía, mientras que a partir del gobierno de Manuel Ávila Camacho la situación se moderó.

¹⁰ Uno de los mejores ejemplos de ese llamado se encuentra en el texto redactado en 1949 por Lucien Febvre, intitulado "Hacia otra historia", en donde el autor entre muchas recomendaciones metodológicas deja en claro la necesidad urgente de abrirse al diálogo disciplinar con la antropología, la geografía, la sociología y psicología, entre otras para construir objetos de estudio atractivos y ofrecer explicaciones sólidas, ricas y matizadas de los procesos históricos. El texto en cuestión forma parte de los capítulos publicados bajo el título *Combates por la Historia*.

consistió en el derrumbe de las barreras artificiales entre una y otra disciplina, pues al final del día tanto la historia como la sociología, antropología, geografía o economía, por citar algunos ejemplos, compartían al mismo objeto de estudio: el hombre en sociedad.¹¹

El siguiente paso consideró los préstamos mutuos de instrumental teórico y metodológico de cada disciplina para enriquecer los análisis y derivar en estudios amplios en sus marcos tanto cronológicos como espaciales, al tiempo de ofrecer explicaciones matizadas desde diferentes ángulos. Nuevamente, la disciplina histórica nos sirve como ejemplo. Sus practicantes más conspicuos propusieron las nociones de duración, estructura y marco civilizatorio como categorías de análisis para someter a contrastación las diversas hipótesis sobre el funcionamiento de la sociedad (Braudel, 1968: 180-187, 209).

El resultado no se hizo esperar. Las décadas que van de 1960 a 1980 atestiguaron el incremento paulatino de la transdisciplina. La “invasión de territorios” según la frase de Wallerstein (1997:16) se expresó en la diversificación de enfoques. En ese periodo, por ejemplo, fue común encontrar publicaciones con los títulos de sociología política, sociología económica, o sociología histórica. Y, en el caso que nos ocupa, un mismo fenómeno tan complejo como la religión se abordó bajo los enfoques de la sociología de la religión, antropología de la religión e historia de la religión.

En lo concerniente a la historiografía de temas religiosos en México, nos encontramos con al menos cuatro investigaciones que pueden considerarse parteaguas en el tratamiento del estudio de la Iglesia. Del estudio institucional y apologético de la Iglesia propuesto por el padre Cuevas a principios de siglo, se pasó al examen crítico y sereno de la influencia social de la Iglesia en dos momentos clave de nuestra historia: la Independencia y el movimiento cristero.

A inicios de la séptima década del siglo XX el movimiento cristero se mantenía vigente en la memoria colectiva de los habitantes del occidente de nuestro país. Los líderes sobrevivientes al movimiento comunicaron con

¹¹ Sobre este punto, considérese a manera de ejemplo de llamada a la apertura los distintos escritos de la autoría de Fernand Braudel, redactados entre 1950 y 1960, publicados en 1968 bajo el título general *La Historia y las Ciencias Sociales*.

lujo de detalle al entonces joven Meyer sus experiencias y razones de participación en el conflicto. El recuento de los sucesos condujo a Jean Meyer a interpretar el suceso en clave antropológica, resaltando la influencia ideológica de la religión en las sensibilidades colectivas de las feligresías como el principal acicate de su participación.¹² Sin acercarse a lo que más adelante se denominó como “religiosidad popular”, la investigación de Meyer despertó el interés de los historiadores por esta temática atractiva, pero a la vez enigmática.¹³

Otros estudios realizados en la década de 1970 comparten el común denominador de explicar el papel del clero en la independencia de nuestro país. El primero de los tres que se han identificado fue elaborado por el religioso Francisco Morales (1975), quien por vez primera propuso un acercamiento objetivo y equilibrado a la participación política del clero en el largo proceso independentista que va del extrañamiento jesuita en el contexto novohispano, al regreso del centralismo en 1834. El segundo, de la autoría de Anne Staples, tiene como antecedente su tesis doctoral sobre la vida conventual en la década que siguió a la declaración de la independencia de México. Publicada en la famosa colección *Sepsetentas*, Staples (1976) repasa el papel de la Iglesia durante la primera república federal, es decir en la década que va de 1824 a 1834 que, a su juicio, para aquellos años, resultaba ser la etapa más oscura de la historiografía mexicana.

Cierra el ciclo historiográfico la investigación doctoral de Pérez Menem (1977) dedicada a desentrañar el papel del episcopado mexicano en la guerra de independencia. En palabras de su autor, interesa conocer las reacciones y actitudes del episcopado ante la emancipación y consolidación de la independencia, su oposición inicial, el establecimiento de relaciones después de 1821, y las reacciones de la jerarquía eclesiástica frente a la primera reforma.¹⁴

¹² Nos referimos a la investigación doctoral de Jean Meyer iniciada en 1965, terminada en un tiempo razonable y publicada en tres volúmenes hacia 1973 bajo el título de *La Cristiada*.

¹³ Es probable que el interés creciente de los historiadores en estos temas haya motivado a un grupo de religiosos para conformar en 1974 la sociedad mexicana de historia eclesiástica, con el objetivo de “promover, impulsar y difundir la investigación sobre la historia de la Iglesia en México”. Según su acta fundacional, se asumen como una iniciativa académica no confesional. <https://www.dhial.org/diccionario/index.php/sociedadmexicanadehistoriaeclesiastica>

¹⁴ Recientemente apareció un recuento detallado de la producción historiográfica sobre la Iglesia en el siglo XIX, publicado como epílogo del libro coordinado por Antonio Rubial (2013), *La Iglesia en el México colonial*, pp.590-601. En nuestra opinión es el inventario más completo de libros, capítulos y artículos sobre las distintas aristas de la Iglesia en aquel periodo.

Aunque sin duda alguna, en estos trabajos reseñados no encontramos aún indicios sobre el tema que nos interesa, es notable que las investigaciones hasta aquí realizadas y publicadas preparan el terreno para el advenimiento de otra tendencia historiográfica en donde las minorías, tradicionalmente olvidadas por el discurso histórico serán el foco de atención.

Ciencias Sociales y Humanidades confluyen en el estudio de las minorías: el lento ascenso de la religiosidad popular

Wallerstein (1997:18) apunta que al finalizar la sexta década del siglo XX se asiste a una crisis social a nivel mundial, "expresada en la rebeldía de sectores sociales tradicionalmente olvidados por el mundo económico y político", y desde luego también por el mundo del saber, es decir por la academia. Aquella crisis se expresa en revueltas sociales que pronto llaman la atención de los científicos sociales, entre los que destacan Michel Foucault. En efecto, Foucault es uno de los pioneros en el estudio de los sectores de la sociedad que hasta ese momento habían sido olvidados por la historia social y económica. Sus investigaciones sobre la locura, la prisión y la sexualidad inauguran una nueva etapa en el estudio de la "historia subterránea", aquella que enfatiza la experiencia individual, los sentimientos, las emociones; en una palabra, la historia de los fenómenos culturales (Márquez, 2014:223).

El análisis de la cultura sirvió de incentivo para que la antropología retomara el camino de los estudios sobre indígenas y campesinos, con especial atención en sus sistemas de creencias y los complejos rituales que acompañan su vida cotidiana. De esta etapa proceden las investigaciones de Gonzalo Aguirre Beltrán sobre la medicina tradicional mexicana (1963); y el estudio de Pedro Carrasco sobre el catolicismo popular de los Tarascos (1976). Ambos trabajos destacan la relevancia de la religiosidad en las diferentes expresiones de las comunidades campesinas del México contemporáneo, tales como la política, la economía, la organización social y la salud (Garma, 1997:107).

La sociología, por su parte, a través de la persona de Gilberto Giménez (1978) colocó en la mesa de discusión el concepto de religión popular que sentó la base para los futuros estudios sobre catolicismo y religiosidad po-

popular. Su investigación doctoral concluida en 1970, y publicada ocho años más tarde, combinó por vez primera el análisis semiótico de la cultura con el examen sociológico del fenómeno religioso. Peregrinaciones, rituales y fiestas constituyen los ejes de su indagación. De esta manera, para Giménez, el aspecto devocional de la feligresía constituye la naturaleza de la religiosidad popular, mientras que la liturgia y los sacramentos conforman la dimensión oficial de la religión. Lo novedoso de su propuesta radica, no sólo en la identificación de las expresiones populares de religiosidad sino también, en el uso práctico que la feligresía le da a esa forma peculiar del pensamiento, a todas luces encaminado a la construcción identitaria, como mecanismo de defensa.

En este punto del recorrido es necesario reconocer que, por lo menos hasta la octava década del siglo pasado, la antropología fue la disciplina que más aportes hizo al estudio del fenómeno religioso al explorar sus distintas dimensiones, entre las que se contabilizan la relación entre religión y política; las identidades étnicas y religiosas; la cultura popular; los símbolos, las prácticas ceremoniales y los rituales (Garma, 1997:109-112).

Animada por los avances de la sociología y la antropología en materia de exploración de las diferentes expresiones del fenómeno religioso; pero, sobre todo por el renovado enfoque que colocó en el centro del debate a las feligresías más que a la institución eclesíástica, la disciplina histórica se acerca inicialmente de manera tenue al mismo objeto de estudio. Resulta por demás significativo que el filósofo, historiador y teólogo Enrique Dussel inaugure esta nueva etapa. Su labor como coordinador general del proyecto dedicado a la redacción de una historia general de la Iglesia en América Latina en once tomos (1984), constituye un punto de inflexión en el tratamiento de los temas religiosos, y a la vez un hito historiográfico por el enfoque aplicado.

En efecto, en la introducción general de la obra encontramos que el objetivo del colectivo de autores privilegia el énfasis en la Iglesia de los pobres, desde 1492 hasta la octava década del siglo XX, es decir, se trataba de interpretar el desempeño social de la Iglesia con respecto a los menos favorecidos, al tiempo de mostrar sus diferentes complicidades con los poderosos.

En palabras del propio Dussel (1984:12), se trata de una historia crítica y no apologetica, a diferencia de las historias tradicionales e institucionales elaboradas hasta ahora.

La apertura total hacia el estudio de la religiosidad por parte de la disciplina histórica se puede datar hacia la segunda parte de la octava década del siglo pasado. En este periodo ubicamos un número considerable de publicaciones sobre la Iglesia, el clero y la religiosidad; todas ellas influidas por la corriente historiográfica conocida como nueva historia cultural.¹⁵ Los enfoques de los autores varían de acuerdo al planteamiento del problema, la elección de los objetos de estudio, las metodologías empleadas en el tratamiento de las fuentes eclesiásticas, y en el propósito de las narrativas; pero en general los temas abordados se inscriben en el examen de la cultura política, la historia social de las instituciones, los discursos, prácticas y creencias religiosas.¹⁶ Sobre el particular, citemos como ejemplos representativos los trabajos de Marcello Carmagnani (1988) y Antonio Rubial (1989).

Carmagnani centra su atención en Oaxaca, el territorio, sus habitantes y la organización simbólica del espacio. La tesis del libro, con un título por demás elocuente, sostiene la continuidad de la identidad étnica expresada en la reconstitución de las unidades territoriales, a lo largo de los siglos XVII y XVIII. La base de la reconstitución es el espacio sagrado, montañas y cuevas que, en el contexto virreinal, se expresa en la distinción política administrativa entre cabeceras y sujetos. Los habitantes de las cabeceras demuestran su capacidad de organización y apropiación simbólica del territorio mediante el establecimiento de cajas de comunidad y fundación de cofradías. De tal suerte que las celebraciones patronales y corporativas, financiadas con los recursos de las cajas comunitarias, son una manera de mantener la continuidad de la identidad étnica, sacralizar el espacio y promover “el regreso de los dioses”.

¹⁵ Recordemos que el diálogo interdisciplinar constituye el antecedente directo para la gestión de esta corriente historiográfica donde la antropología tuvo un papel capital, dado que tanto las producciones materiales como las espirituales de la cultura, conforman el objeto de estudio de este enfoque, con especial énfasis en los sistemas involucrados en las concepciones sobre el mundo, sus representaciones simbólicas y las prácticas cotidianas.

¹⁶ El recuento detallado de esta producción historiográfica se puede consultar en el capítulo preparado por Ana Carolina Ibarra y Gerardo Lara Cisneros (2010). La referencia completa se encuentra al final del escrito.

El examen de la realidad socioeconómica de la orden agustina es el objetivo de la investigación de Rubial (1989); por ello, más que centrarse en el papel evangelizador de los hijos de san Agustín, el autor enfatiza la participación de la orden en el control de las cajas de comunidad y en el funcionamiento de los cabildos indios en el medio rural donde su presencia era notable. Mientras que, en las ciudades novohispanas, sede de sus conventos, se involucraban en la vida social y política de los novohispanos a través de celebraciones litúrgicas y dirección de cofradías. Sin duda, la investigación de Rubial abrió la puerta para que en la siguiente década los historiadores pusieran atención en la cultura religiosa y la religiosidad popular.

Al margen de los numerosos artículos, capítulos y libros publicados en aquella década, conviene mencionar otra veta de estudio sobre la cultura religiosa del mexicano. Nos referimos a los trabajos de Edmundo O’Gorman y Gustavo Watson, dedicados a la reconstrucción del origen y culto a la virgen de Guadalupe.¹⁷ Sin duda alguna, es uno de los temas que mayor atención ha recibido por parte de los historiadores, al tiempo que ha dado pie a numerosos estudios eruditos. El comentario de su contenido amerita un tratamiento especial que supera los límites de este capítulo; sin embargo, es necesario mencionarlos en este recuento historiográfico porque han marcado la pauta para el estudio de otros espacios devocionales de carácter cristológico y mariano.

La apertura total al diálogo interdisciplinar: el aporte de la historia en los estudios de la Iglesia, la religión católica y la religiosidad popular de 1990 a 2009

Desde 1990 observamos la influencia de la antropología cultural y la sociología de la religión en la historiografía.¹⁸ Interesadas en el estudio del cambio

¹⁷ Efectivamente, este ha sido uno de los temas predilectos de los historiadores. Desde el temprano estudio de Francisco de la Maza (1953), hasta la compilación documental de Xavier Noguez (1998), y la investigación erudita de Gustavo Watson (2012), pasando por el estudio propositivo de Jacques Lafaye (1974) sobre las imágenes de Quetzalcoatl y Guadalupe como pilares de la conciencia nacional. Las referencias completas de las obras de estos autores se encuentran al final.

¹⁸ Un año antes apareció la publicación de Jean Meyer (1989) sobre el papel de la religión y de la Iglesia Católica en la formación de la identidad latinoamericana, en especial entre los siglos XIX y XX. Esta investigación inaugura la preocupación de los historiadores por comprender un fenómeno de largo aliento, gestado en el siglo XVI, con proyección a los siglos venideros. La novedad del estudio de Meyer radica en el examen de los periodos críticos para el catolicismo durante los gobiernos liberales que trataron a toda costa de reducir su influencia en los distintos ámbitos de la vida cotidiana de las feligresías, por ejemplo y de manera particular, en los cultos y devociones populares.

religioso, la experiencia protestante, las feligresías y las identidades religiosas, ambas corrientes inspiraron algunas investigaciones sobre el protestantismo y cristianismo contemporáneo, y su relación con la democracia. El libro de Bastian (1994), *Protestantismos y modernidad latinoamericana*, por ejemplo, tiene por objetivo explicar el auge de los movimientos religiosos alternos al catolicismo, en América Latina, desde mediados del siglo XX, en especial evangélicos y protestantes.

Bastian trata de averiguar si la diversificación religiosa observada en América Latina desde 1950 obedece a la emergencia de la modernidad, y con ello la entronización de la democracia. Sin embargo, la evidencia recabada apunta a que tanto evangélicos como protestantes están preocupados por ganar adeptos más que consolidar regímenes democráticos. Así, por ejemplo, en el caso de las minorías pentecostales, éstas recurren al universo simbólico del catolicismo para sobreponer la oralidad a la lectura bíblica, al impulso de ministros taumaturgos, exorcistas y milagrosos, más que a la modernidad religiosa. En resumen, las religiosidades emergentes son resultado de la pérdida de identidad entre los sectores más desprotegidos de América Latina, provocada por los procesos de urbanización e industrialización.

En el mismo tenor, pero acotado al marco espacial de México, el libro colectivo publicado bajo la coordinación de Roberto Blancarte (1994), *Religión, iglesias y democracia*, tiene como objetivo mostrar la relación existente entre las principales religiones del siglo XX y la construcción de la democracia en nuestro país, a partir del proceso secularizador, ofreciendo un recorrido por las conceptualizaciones de democracia entre las distintas confesiones.

Alejados de los marcos explicativos que centran su interés en el estudio del fenómeno religioso en América Latina o México, otro grupo de historiadores se dieron a la tarea, en esta década, de proponer investigaciones acotadas en tiempo y espacio para examinar las expresiones de religiosidad popular. Se trata de los casos de David Brading (1994) y William B. Taylor ([1996], 1999). En el primer caso, su autor estudia la iglesia de Michoacán en la segunda mitad del siglo XVIII, a partir de tres ejes de análisis: el clero regular, el clero secular y la religiosidad de la feligresía, así como el papel de la alta jerarquía eclesiástica, conformada por obispos y miembros del cabil-

do catedral de Valladolid, frente a los cambios políticos y administrativos implementados por el reformismo de la dinastía borbón.

En el segundo caso, Taylor en *Ministros de lo sagrado*, enfatiza el estudio del clero secular y su papel en Nueva España durante el siglo XVIII.¹⁹ Sus sujetos históricos son los curas párrocos. Uno de los enfoques empleados en la investigación procede de la antropología cultural²⁰ para abordar la cultura religiosa de la feligresía, al margen del canon oficial, es decir “de las creencias autorizadas y de la organización formal” (Taylor, 1998, 1:21), visibles en la devoción a los santos y de las imágenes, a través de las organizaciones seculares como las cofradías.

El interés creciente de los historiadores en el fenómeno religioso se manifiesta de manera contundente en la organización de encuentros académicos con el objetivo de reunir a especialistas de las humanidades para debatir sobre las distintas aristas de un problema tan complejo. Así, en la primavera de 1991, desde las instancias académicas de la Universidad Iberoamericana y el Instituto Nacional de Antropología e Historia se promovió el congreso Manifestaciones Religiosas en el Mundo Colonial Americano. En opinión de los organizadores y editores de la publicación posterior, el encuentro se justificó por la ausencia historiográfica sobre el mundo religioso colonial americano (García y Ramos, 1997:13).

Las ponencias de este congreso que por vez primera abordaron las distintas vertientes del fenómeno religioso en América, a partir de los casos de Nueva España, Perú y Nueva Granada, fueron publicadas entre 1993 y 1994 en dos volúmenes respectivamente; aunque, en 1997 encontramos una reedición que conjunta ambos documentos en un solo texto dividido en tres partes: la dedicada a los santos y demonios en América; las instituciones y las mujeres; y, el culto a la virgen María. Cada una de las 18 contribuciones que conforman el libro abordan con maestría las expresiones más sensibles

¹⁹ La investigación de Taylor fue publicada por vez primera en 1996, bajo el título *Magistrates of the Sacred: Priests and Parishioners in Eighteenth-Century Mexico*, Stanford, Stanford University Press. La edición en español que aquí hemos utilizado es la publicada en 1999 por El Colegio de Michoacán, la Secretaría de Gobernación y El Colegio de México. La referencia se encuentra al final del escrito.

²⁰ Para una comprensión de la influencia ejercida por la antropología cultural en los estudios de la religión véase el ensayo de Carlos Garna (1997) sobre los trabajos de investigación publicados en la revista Nueva Antropología.

de la espiritualidad barroca, es decir, las vivencias cotidianas de los feligreses con respecto a las devociones cristológicas, marianas y a los santos patronos.

Otra prueba del interés de los historiadores en los asuntos de la religiosidad es la compilación realizada por Pilar Gonzalbo (1992) de diez investigaciones serias y novedosas que abordan diferentes dimensiones de la historia eclesiástica en México, desde el periodo virreinal hasta la primera década del siglo XX. Los textos incluidos en la publicación intitulada *Iglesia y religiosidad* repasan los procesos de evangelización a la luz de los sistemas de pensamiento europeo como el erasmismo y el milenarismo franciscano; el mestizaje religioso; la presencia jesuita en Nueva España; el liberalismo y protestantismo de algunos pensadores del siglo XIX; las sociedades protestantes durante el porfiriato; y, la relación de la Iglesia con los trabajadores en el siglo XX, donde la primera se erige en garante de la dignidad de los segundos frente a los patronos.

En 1995 El Colegio de Michoacán organizó el XVII Coloquio de Antropología e Historias Regionales, dedicado al tema de la Iglesia católica en México. Los organizadores destacaron la pertinencia del encuentro toda vez que tres años antes el gobierno mexicano había reanudado relaciones con la Iglesia católica, después de un prolongado distanciamiento provocado por las reformas liberales de 1867.

La coyuntura política de 1992 derivó en la necesidad de examinar a la luz de materiales inéditos y metodologías novedosas el papel de la Iglesia en los ámbitos espirituales, educativos y misionales del mundo americano desde el periodo virreinal hasta mediados del siglo XX. El resultado fue más que halagador, pues por vez primera desde la historia, antropología y sociología se rendía cuentas, mediante balances serenos y sólidos, sobre un problema añejo, pero a la vez renovado por el reconocimiento jurídico de las Iglesias y agrupaciones religiosas a finales del siglo XX.

Fue necesario esperar un poco más de una década para que finalmente en 2009 Nelly Sigaut editara y publicara los trabajos del Coloquio bajo el título *La Iglesia católica en México*.²¹ Las 24 contribuciones que constituyen

²¹ Sencillo, pero a la vez atractivo, el título se adelanta en el tiempo a las futuras publicaciones colectivas dedicadas al estudio de la Iglesia en México, de las que nos ocupamos en la última parte de este escrito.

el libro abarcan el amplio espectro territorial de Nueva España y México, distribuidas en dos ejes temáticos: la evangelización, y el examen institucional de la Iglesia. Esta última es la más amplia, pues aborda las dimensiones de organización interna, política, educación y religiosidad.

Por segunda ocasión,²² desde el campo historiográfico, los estudios de religiosidad en México enfatizan los análisis de la fiesta virreinal y contemporánea, las hagiografías y devociones patronales, así como lo maravilloso en torno de las imágenes milagrosas veneradas en los santuarios.²³

Diáspora y auge de los estudios sobre la Iglesia, la religión católica y la religiosidad popular: programas, congresos, redes, seminarios de investigación y observatorios

Apuntamos con anterioridad que hacia la última década del siglo pasado se asiste a una eclosión académica en los estudios sobre la Iglesia, la religión católica y la religiosidad. Esta situación fue posible gracias al esfuerzo colegiado de diferentes investigadores del fenómeno religioso, y de la apertura institucional hacia un problema que durante muchos años gozó de mala fama. En este contexto es necesario colocar la figura de Roberto Blancarte Pimentel, quien contribuyó en la fundación del Programa Interdisciplinario de Estudios sobre las Religiones, con sede en El Colegio Mexiquense. Hacia la novena década de aquel siglo, Blancarte junto con Bernardo Barranco formaron el Centro de Estudios de las Religiones en México; un espacio de diálogo y formación de alto nivel donde convergieron sociólogos e historiadores para dar cuenta del fenómeno religioso contemporáneo.

Una de las obras emblemáticas de la vasta producción académica de Blancarte (1992), correspondiente a este periodo, es el libro *Historia de la Iglesia católica en México*. Texto centrado en el examen de las relaciones Iglesia-Estado entre el fin de la guerra de los cristeros (1929), y el inicio de la crisis social en la década de los años ochenta (1982); y, aunque en su recorrido de más de medio siglo no encontramos evidencias de la religiosidad,

²² Recordemos que la primera vez que la historiografía abordó el tema de la religiosidad como sujeto de estudio fue en la publicación coordinada por García y Ramos (1997).

²³ Se trata de los capítulos redactados por Dorothy Tanck, Antonio Rubial, Thomas Clavo, Mario Humberto Ruz, Jesús Tapia y José Miguel Romero, incluidos en la última sección del libro que aquí se comenta.

su contenido es de lectura obligada para quien se aventure en la comprensión de este fenómeno, pues expone con claridad y suficiencia el contexto institucional del que se desprenden las actuaciones de las feligresías en momentos clave, como por ejemplo el Concilio Vaticano II celebrado en 1962 y 1965 que oficialmente marcó la apertura de la Iglesia al mundo moderno. En otras palabras, los estudios monográficos sobre las expresiones de religiosidad popular en este periodo deben considerar los aportes de este libro para una mejor explicación del fenómeno.

Llama la atención que instituciones académicas de provincia, ubicadas en Guadalajara, hayan tomado la iniciativa de convocar en 1998 a investigadores del fenómeno religioso para celebrar el Primer Encuentro Regional de Investigadores del Fenómeno Religioso (De la Torre, 2014:82).²⁴ El éxito de la reunión derivó en la integración de la Red Regional de Investigadores del Fenómeno Religioso y, más adelante en 2004, al ampliarse su área de influencia pasó a denominarse Red de Investigadores del Fenómeno Religioso en México, RIFREM, por sus siglas.²⁵ El sello distintivo de la Red es la celebración anual de un encuentro académico que incluso se ha ampliado a algunos estados de la Unión Americana. Se trata de un espacio de discusión e intercambio de ideas, presentación de novedades editoriales y testimonios documentales, en donde convergen especialistas en la materia y estudiosos en vías de formación desde las diferentes disciplinas de lo social, especialmente antropología, sociología e historia.

Entre las reuniones científicas que tienen como eje principal de discusión al fenómeno religioso en sus distintas expresiones destacan los congresos de etnografía de la religión, organizados por el Colegio de Antropología Social de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Su labor inició en 2013. El eje de discusión se centra en el estudio de los santuarios y peregrinaciones.²⁶ Sus reuniones son bianuales; hasta el año pasado se habían celebrado siete encuentros nacionales y dos internacionales.²⁷

²⁴ René de la Torre (2014:82) registra la existencia desde 1990 de la Red de Investigación Interdisciplinaria Estado, Iglesias y Grupos Laicos, que puede considerarse como pionera en la organización de grupos de investigación sobre el fenómeno religioso.

²⁵ Véase: <http://www.rifrem.mx/quienes-somos/>

²⁶ Éste es uno de los temas predilectos por los antropólogos, pues en él se pueden advertir las expresiones más conspicuas de religiosidad popular. Véanse por ejemplo las publicaciones coordinadas por Carlos Garma y Roberto Shadow (1994), y Rodríguez-Shadow y Ávila (2010).

²⁷ Véase: <https://buap.mx/content/etnografia-de-la-religion>

Con la intención de abrir la discusión a otras expresiones de la religión, a partir del 2023 se le denominó simplemente como Congreso nacional e internacional de Etnografía de la Religión.²⁸ Se trata de un espacio que recibe participaciones de diferentes disciplinas de las ciencias sociales y las Humanidades, con especial énfasis en la recuperación de experiencias en campo. Sus ejes de discusión son variados: desde los acercamientos teóricos y metodológicos, hasta el estudio de santuarios y peregrinaciones, pasando por las prácticas socio religiosas emergentes y globalización. Es, sin lugar a dudas, un espacio de diálogo donde se exponen los avances de investigación en la materia, realizados sobre todo en los diferentes espacios académicos de provincia.

El inicio del presente siglo fue testigo del nacimiento del Seminario de Historia de la Iglesia, establecido de manera colegiada entre el Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM, y el Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades "Alfonso Vélaz Pliego" de la BUAP. Sus integrantes, académicos especializados en el estudio de las instituciones eclesásticas del periodo virreinal, han contribuido con sus publicaciones en la comprensión del papel eclesástico en la formación de la sociedad novohispana, y han publicado testimonios de época, como los concilios provinciales mexicanos, que ayudan a explicar las diferentes pautas de comportamiento de las feligresías de aquel periodo.²⁹

En 2015 se establece en el Instituto de Investigaciones Históricas el Seminario Historia de las creencias y prácticas religiosas, siglos XVI al XVIII. El aporte de esta figura académica con respecto a los temas de religiosidad son los programas televisivos incluidos en la sección "mirador universitario", dirigidos a públicos tanto especializados como a la sociedad en general. Entre las emisiones que abordan el fenómeno religioso están: "Imágenes religiosas e identidad", "Cristo en la religiosidad mexicana", "culto a la Virgen", "Las fiestas religiosas: permanencia y cambio", "Santuarios de peregrinación".³⁰

²⁸ Información proporcionada por la Dra. Leticia Villalobos Sampayo, una de las académicas fundadoras y coordinadora del congreso.

²⁹ Los integrantes de este seminario, sus líneas de investigación, producción académica y proyectos en curso pueden consultarse en: <https://ih.unam.mx/investigacion/seminarios/historia-de-la-iglesia>

³⁰ Los programas están en línea: <https://mediacampus.cuaieed.unam.mx/entidades/videos-entidadacademica>

En febrero de 2016 se inauguran los trabajos colectivos del Seminario Santos, devociones e identidades, a iniciativa de investigadores de El Colegio Mexiquense y la Universidad Autónoma del Estado de México. La sede formal del Seminario se encuentra en el primero; aunque, antes de pandemia las reuniones bimensuales se realizaban de manera itinerante en instituciones de prestigio como la Universidad Iberoamericana, sede Santa Fe; la Escuela Nacional de Antropología e Historia, El Colegio de México, y las Facultades de Antropología y Humanidades de la UAEMéx.³¹

El objetivo del Seminario se orienta a cubrir un vacío historiográfico que desde finales del siglo anterior ya había sido advertido por especialistas como Carlos Garma quien al hacer un balance sobre los estudios de la religión en México hizo notar la ausencia de investigaciones sobre los rituales de religiosidad popular en México, entre los que se encuentran: fiestas, peregrinaciones, procesiones, sistemas de cargos y devociones (Garma, 1997:114). Para dar cuenta de tan variados aspectos, el Seminario recibe participaciones de diferentes especialistas en las áreas de Historia, Antropología, Etnohistoria, Historia del Arte, y recientemente Teología.

Uno de los méritos de este Seminario es la publicación de los trabajos derivados de la discusión académica. Después de nueve años de vida se han editado siete libros colectivos bajo los sellos editoriales de El Colegio Mexiquense y El Colegio de Jalisco. La particularidad del contenido de los dos primeros libros es el enfoque diacrónico que enfatiza el contacto indo hispano como punto de arranque del establecimiento de la religión católica; continuando con la doctrina tridentina como elemento clave para la veneración a los santos y el surgimiento de las expresiones de religiosidad entre novohispanos y mexicanos, entre los siglos XVII al XX.

Los libros tres al seis se ocupan de la relación entre las devociones a los santos y las formaciones identitarias; las expresiones festivas; el surgimiento de las distintas religiosidades y feligresías, a la sombra de las transformaciones políticas e ideológicas experimentadas en el tránsito plurisecular de nuestro país. El último libro aparecido en este año del 2024 centra su aten-

³¹ Durante y después de la pandemia las plataformas virtuales sustituyeron los encuentros bimensuales; de tal suerte que en este año del 2014 el Seminario cumple nueve años de actividad ininterrumpida.

ción en los usos sociales del catolicismo, mediante la difusión de símbolos, prácticas y representaciones.³²

Este breve recuento estaría incompleto si dejamos fuera la labor titánica desempeñada por Ramiro Alfonso Gómez Arzapalo Dorantes al frente del Observatorio Intercontinental de la Religiosidad Popular "Alonso Manuel Escalante", ORP por sus siglas en español. Establecido a finales de 2014, desde esta instancia de diálogo se fomenta la discusión de ideas, el intercambio de experiencias de investigación, y la difusión de resultados mediante reuniones plenarias, congresos, exposiciones, publicaciones periódicas y de libros en línea, conversatorios y podcast cuyo eje central es la religiosidad popular.³³

De entre la amplia producción editorial de la ORP destacan la tetralogía publicada en línea en ocasión del quinto aniversario del Observatorio en 2019. En donde se abordan cuatro dimensiones de la religiosidad popular, entre ellas: la posmodernidad y post secularismo, los contextos campesinos contemporáneos, la perspectiva historiográfica, y la resistencia social.³⁴

Otro ejemplo contundente de los frutos que rinde el diálogo interdisciplinar es la publicación emanada de la novena reunión plenaria, en donde se aborda a la religiosidad popular en México desde la antropología, el arte, la historia y la teología (Gómez, González y Pacheco, 2021). No cabe la menor duda que, en lo que va del presente siglo, los estudios sobre la iglesia, la religión, y en especial la religiosidad popular se han instalado en el centro de los debates generados desde las ciencias sociales y las humanidades.³⁵ Se trata de una veta inagotable que, por su origen de largo aliento, actualidad

³² La lista completa de los títulos publicados por el Seminario aparece al final del escrito bajo las entradas Jarquín y González (coords.).

³³ Las publicaciones periódicas aparecen en la revista *Intersticios*, en la sección de arte y religión, y recientemente en la revista *Urdimbre y trama*. Los libros monográficos se pueden consultar en:

rspsic.dev.ecd.mx/observatorio-intercontinental-de-la-religiosidad-popular/

Mientras que los podcast denominados "orpcast" se encuentran radicados en la plataforma de Spotify. A continuación, un ejemplo: *12 Una mirada historiográfica a la Religiosidad Popular. - RADIO ORP | Podcast on Spotify*

³⁴ La serie completa, de libre acceso, puede consultarse en línea.

rspsic.dev.ecd.mx/observatorio-intercontinental-de-la-religiosidad-popular/publicaciones-orp/

³⁵ La lista más completa y exhaustiva de la producción historiográfica sobre estos temas ha sido elaborada por Clara García Ayuardo y Antonio Rubial García (2018). El material se organiza en dos secciones: fuentes primarias y obras de interpretación, cada una de ellas nutridas con profusión. La religiosidad popular, por ejemplo, se registra en las entradas: religiosidad urbana y vida cotidiana, religiosidad indígena, santuarios y guadalupismo (García y Rubial, 2018:239-274). Resulta muy útil también el balance historiográfico realizado por Rodolfo Aguirre Salvador (2020) sobre la historia social de la iglesia y la religiosidad, enmarcado en las tendencias historiográficas del último cuarto del siglo XX, con énfasis en el periodo virreinal.

disciplinar, y complejidad en un país como el nuestro dónde predomina la multiculturalidad, es necesario acercarse a ella de manera permanente con una mirada crítica y renovada.

Corolario. Visiones renovadas sobre la historia de la Iglesia en México en el siglo XXI

Hasta aquí hemos tratado de recuperar las publicaciones más visibles sobre el fenómeno religioso en México, producidas por historiadores nacionales y extranjeros, a partir de tres áreas: la religión católica, la Iglesia en México y la religiosidad popular. Es notable que los tres campos no son excluyentes, por el contrario, dependiendo del interés de los investigadores las vertientes pueden coincidir en un mismo régimen de historicidad. Así, por ejemplo, se ha identificado una variación de enfoques en el estudio de la Iglesia que han transitado de la visión institucional y apologética, a su papel activo en la conformación de la sociedad mexicana contemporánea, pasando por los estudios culturales que resaltan su papel activo como moldeadora de prácticas y narrativas de las feligresías.

No podemos cerrar este recuento historiográfico sin destacar que, en lo que va del presente siglo, se asiste a un nuevo episodio en el examen de la Iglesia en México, elaborado por profesionales de la historia, filosofía y religión. La aparición de publicaciones colectivas sobre la Iglesia corrobora, por un lado, que el diálogo interdisciplinar sigue manteniendo su vitalidad al proponer visiones matizadas sobre un tema tan polémico; y, por el otro que, a raíz del descenso notable de católicos en nuestro país desde el último cuarto del siglo XX, y de la reanudación de las relaciones entre la Iglesia católica y el Estado mexicano en 1992, es necesario ofrecer explicaciones actualizadas sobre las posibles causas del primero e implicaciones del segundo fenómeno.

Las publicaciones que a continuación se citan han aportado visiones renovadas sobre el papel de la iglesia en México, sobre todo durante el periodo virreinal que podemos considerar como la base para entender tanto los esfuerzos catequéticos del evangelio a los naturales, como el despliegue de la doctrina posttridentina que moldeó sistemas de pensamiento, comporta-

mientos y representaciones de la sociedad virreinal. Sabemos también que se encuentran en preparación otros volúmenes colectivos que se ocuparán de las etapas críticas de convivencia entre el Estado liberal y la Iglesia católica, enmarcadas en el conjunto de transformaciones de la segunda mitad del siglo XIX y primeras décadas del XX, para avanzar sobre el ascenso del estado laico y el descenso de la población católica en México. En fin, comentemos brevemente el contenido del material disponible hasta ahora.

En 2013 Antonio Rubial apuntó que la publicación de *La Iglesia en el México colonial* obedecía a la ausencia de una visión de conjunto objetiva y englobante de todos los ámbitos del complejo mundo representado por aquella institución. Además, resultaba claro que las historias generales de la Iglesia en México en el contexto latinoamericano, escritas en la segunda mitad del siglo XX “dejaban fuera temas relevantes, al tiempo de proponer generalizaciones superficiales y poco sostenibles” (Rubial, 2013:15). Ante esos retos ineludibles, una decena de historiadores se dio a la tarea de revisar el estado que guardaba el conocimiento sobre esta institución para proponer una visión renovada, puntual y detallada a la luz de sus áreas de especialización.³⁶ Fue así como el libro coordinado por Rubial propone una nueva periodización del desarrollo institucional y social de la Iglesia donde los sujetos de estudio son los diferentes proyectos eclesiásticos representados por ambos cleros; las corporaciones seculares, la cultura, la cristiandad indígena; el Santo Oficio, la alta jerarquía eclesiástica y los cabildos; santuarios y economía eclesiástica.

En 2018, en un esfuerzo notable de erudición el padre Gonzalo Balderas dio a la prensa una *Historia de la Iglesia en México: antecedentes prehispánicos*. El texto constituye el segundo volumen de una obra de gran envergadura que ofrece una visión de conjunto, equilibrada y objetiva que explora las raíces más profundas de la futura Iglesia mexicana, apuntalada sobre dos visiones y tradiciones religiosas opuestas, con antecedentes mesoamericanos e ibéricos respectivamente.³⁷ Lo novedoso de este volumen es que por

³⁶ En los trabajos colectivos sobre el tema destacan también la *Historia mínima de la Iglesia católica en México*, en la que participan autores especializados como Antonio Rubial, Brian Connaughton, Manuel Ceballos y Roberto Blancarte (2021). El texto ofrece una visión de conjunto desde la época virreinal hasta el México contemporáneo.

³⁷ El primer volumen, también escrito por Balderas se ocupa específicamente de los antecedentes ibéricos de la Iglesia católica. Véase: *Historia de la Iglesia en México: antecedentes ibéricos*, tomo 1, volumen II, México, Universidad Iberoamericana.

primera vez un académico serio dedica un texto exhaustivo al tratamiento de las cosmovisiones mesoamericanas como el precedente para entender la simbiosis ideológica ocurrida en el siglo XVI frente al fenómeno evangelizador desplegado por los mendicantes.³⁸

En este mismo año de 2018, un colectivo de más de 40 historiadores, coordinados por Juan Carlos Casas ofrecen al público especializado una *Nueva Historia de la Iglesia en México*. El volumen, de más de mil páginas, repasa y ofrece una visión complementaria al texto coordinado años antes por Antonio Rubial. Al igual que éste último propone una nueva periodización que va del mundo mesoamericano, como antecedente para el establecimiento del sueño evangélico, hasta la secularización de las doctrinas, a la sombra del absolutismo borbónico que dispuso las condiciones para la independencia de México.

Como se percibe, resulta encomiable la labor titánica emprendida por coordinadores y autores de estas obras con miras a la comprensión del papel de la iglesia católica en nuestro país. Esperemos que el trabajo colectivo se proyecte hacia el examen de los siguientes periodos, correspondientes a los siglos XIX y XX para tener el panorama completo en el cual se pueda enmarcar el conocimiento puntual del desarrollo de catolicismo y la religiosidad popular.

Consideraciones finales

El recuento historiográfico aquí ofrecido muestra el profundo interés de la academia por el análisis sólido del fenómeno religioso en sus tres vertientes: institucional (Iglesia católica); como corriente de pensamiento (catolicismo), y como práctica cotidiana (religiosidad popular). Cada una de ellas ha tenido sus momentos de notoriedad al abrigo de las circunstancias históricas y bajo el impulso de las corrientes historiográficas en turno. En lo que va del presente siglo se asiste a un episodio renovado en el estudio de este fenómeno, gracias al impulso recibido desde el diálogo interdisciplinar entre la historia, la antropología y la sociología, mediante la celebración de con-

³⁸ Lamentablemente la muerte sorprendió al padre Balderas en 2021 y la obra proyectada sobre la historia de la Iglesia en México quedó inconclusa.

gresos, coloquios, conversatorios; la fundación de redes de investigación, seminarios, observatorios; y el permanente trabajo editorial que da cuenta de la actualidad del problema.

A pesar de esos logros, es imperativo un nuevo acercamiento disciplinar para analizar un problema inminente y latente que requiere de explicaciones urgentes: nos referimos a la crisis de la iglesia católica en México. En el censo de población de 2020, fueron registrados alrededor de 90 millones de mexicanos, mayores de cinco años, que declararon profesar la religión católica.³⁹ Esta cantidad corresponde, en términos porcentuales, al 77.7 % en relación con el total de la población que asciende a 126 millones (*Encuesta, 2016:10*). A partir de este dato, especialistas en el estudio del fenómeno religioso en México, como Bernardo Barranco (2021), han advertido un descenso sostenido de la población católica, sobre todo a partir de 1970, a raíz de la creciente diversidad religiosa.⁴⁰

Las razones del descenso son variadas, entre ellas la política errática seguida por Juan Pablo II durante su pontificado que favoreció una alianza visible con los sectores más conservadores del mundo católico, en especial las elites económicas y políticas; el descrédito de la iglesia católica provocado por los escándalos de pederastia, encubiertos por el más alto nivel de la jerarquía eclesiástica, y los notables enfrentamientos internos de la iglesia mexicana (Barranco, 2021). En suma, la crisis por la que atraviesa actualmente la Iglesia católica en nuestro país amerita volver sobre su estudio de una forma holística, de tal suerte que se ofrezcan otras respuestas al margen de las ya conocidas que atañen exclusivamente a la dimensión político administrativa de la institución.

En otras palabras, es necesario hurgar en las raíces y trayectoria del catolicismo en México, lo mismo que en la configuración y transformación de las expresiones de religiosidad popular. Para ello la sociología, por ejemplo, puede abonar en el estudio de las causas del ascenso paulatino del proceso de secularización de la sociedad mexicana a partir del siglo XX. Mientras

³⁹ <https://www.inegi.org.mx/temas/religion>

⁴⁰ Las cifras proporcionadas por Barranco (2021) son las siguientes: 1980: 93 %; 1990: 89.7 %; 2000: 87.9 %; 2010: 82.7 %; 2020: 77.7 %. Como se aprecia las caídas más severas de la población católica han ocurrido a partir del año 2000.

que la antropología, puede orientar sus indagaciones hacia dos ámbitos: la estructura paraeclesial y los mecanismos de reproducción cultural como elementos diagnósticos de las razones del incremento de expresiones religiosas distintas al catolicismo.

La historia, por su parte, con base en los análisis de larga duración y los numerosos estudios de caso realizados hasta ahora, tiene el deber de explicar qué tipo de crisis es la que aqueja a la iglesia católica del siglo XXI, pues recordemos que a lo largo de 500 años de vida del catolicismo en nuestro país ha habido por lo menos tres momentos álgidos que han cimbrado sus bases. La primera, durante las reformas borbónicas que buscaron el control racional de las expresiones de religiosidad. La segunda, en el periodo de reformas liberales del siglo XIX que minaron el poder económico de la iglesia, y la tercera a finales de la segunda década del siglo XX cuando se pretendió crear una iglesia nacional.

Es claro que, frente a la crisis contemporánea de la iglesia católica y el descenso del catolicismo, la religiosidad popular es la única que en apariencia permanece incólume a los cambios drásticos de este siglo. Aun así, las tres disciplinas tienen el deber de ahondar en su estudio para averiguar qué tipo de religiosidad es la que vivimos hoy día, y cuáles son las razones de su vitalidad.⁴¹

⁴¹ Renée de la Torre (2021:272,277-278, 290) lo expresa de forma elocuente cuando apunta que los nuevos estudios sobre religiosidad popular deben situarse en "puntos de intersección, en los límites, en las fronteras que permitan plantear nuevas preguntas, objetos de estudio y metodologías apuntaladas por la transversalidad del fenómeno religioso.

Referencias

- Aguirre Salvador, Rodolfo (2010), "Historia social de la Iglesia y la religiosidad novohispanas. Tendencias historiográficas", *Fronteras de la historia*, vol.15-1, pp. 134-156.
- Aurell, Jaime; Catalina Balmaceda, Peter Burke y Felipe Sosa (2015), *Comprender el pasado. Una historia de la escritura y el pensamiento histórico*, México, Akal.
- Balderas Vega, Gonzalo (2018), *Historia de la Iglesia en México: antecedentes prehispánicos*, tomo 1, volumen I, México, Universidad Iberoamericana.
- Balderas Vega, Gonzalo (2018), *Historia de la Iglesia en México: antecedentes ibéricos*, tomo 1, volumen II, México, Universidad Iberoamericana.
- Barranco Villafaña, Bernardo (2021), "Censo 2020: la decadencia católica" en *La Jornada* [sección de opinión], México, 3 de febrero de 2021.
- Bastián, Jean-Pierre (1994), *Protestantismos y modernidad latinoamericana: historia de unas minorías religiosas activas en América Latina*, México, FCE.
- Blancarte, Roberto (1994), (coord.), *Religión, iglesias y democracia*, México, UNAM-CIIH / La Jornada Ediciones.
- Blancarte Roberto (1992), *Historia de la Iglesia católica en México, 1929-1982*, México, FCE/ El Colegio Mexiquense, A.C.
- Brading, David (1994), *Una iglesia asediada: el obispado de Michoacán, 1749-1810*, México, FCE.
- Braudel, Fernand (1968), *La Historia y las Ciencias Sociales*, Madrid, Alianza Editorial.
- Carmagnani, Marcello (1988), *El regreso de los dioses: el proceso de reconstitución de la identidad étnica en Oaxaca, siglos XVII y XVIII*, México, FCE.
- Casas García, Juan Carlos (coord. y ed.), (2018), *Nueva historia de la Iglesia en México, I. De la evangelización fundante a la Independencia*, México, Universidad Pontificia de México.
- Cuevas, Mariano (1921-1926), *Historia de la Iglesia en México*, 5 tomos, Tlalpan México, Imprenta del asilo "Patricio Sanz".
- De la Torre, Renée (2021), "La religiosidad popular de América Latina: una bisagra para colocar *lived religion* en proyectos de descolonización", *Revisita Cultura y Religión*, 15 (1), pp.259-298.

- De la Torre, Renée (2014), "El estudio de la religión en México enmarcado en el campo intelectual y el campo del poder", *Revista sociedad y religión: sociología, antropología e historia de la religión en el Cono Sur*, vol. XXIV, número 42, pp.67-91.
- Dussel, Enrique (1984), *Historia general de la Iglesia en América Latina*, 11 tomos, España, Ediciones Sigueme.
- Encuesta Nacional sobre Creencias y Prácticas Religiosas en México ENCREER/RIFREM 2016*, CONACyT/RiFREm/El Colegio de la Frontera Norte/El Colegio de Jalisco/ CIESAS.
- Febvre, Lucien (1982), *Combates por la historia*, México, Ariel.
- Frazer, James (2011), *La rama dorada: magia y religión*, México, Fondo de Cultura Económica.
- García Ayuardo, Clara y Antonio Rubial García (2018), *Iglesia y religión. La Nueva España*, México, FCE/ CIDE.
- García Ayuardo, Clara y Manuel Ramos Medina, (coords.), (1997), *Manifestaciones religiosas en el mundo colonial americano*, México, Universidad Iberoamericana / CONDUMEX / INAH.
- Garma Navarro, Carlos, (1997), "Perspectivas en la investigación de la religión", *Nueva Antropología. Revista de Ciencias Sociales*, número 51, pp. 105-117.
- Garma Navarro, Carlos y Roberto Shadow, (coords.), (1994), *Las peregrinaciones religiosas, una aproximación*, México, UAM-Iztapalapa.
- Giménez, Gilberto (1978), *Cultura popular y religión en el Anáhuac*, México, Centro de Estudios Ecuménicos.
- Gómez Arzapalo Dorantes, Ramiro Alfonso, Gerardo González Reyes y Magdalena Pacheco Regules (2021), (coords.), *Cuatro miradas sobre la religiosidad popular: antropología, historia, arte y teología*, México, Universidad Intercontinental.
- Gonzalbo, Pilar (comp.), (1992), *Iglesia y religiosidad*, México, El Colegio de México.
- Ibarra, Ana Carolina y Gerardo Lara Cisneros (2010), "La historiografía sobre la Iglesia y el clero", pp.117-144, en Alfredo Ávila y Virginia Guedea (coord.), *La independencia de México: temas e interpretaciones recientes*, México, UNAM-IIIH.
- Jarquín Ortega, María Teresa y Gerardo González Reyes (coords.), (2024), *Los usos sociales del catolicismo: simbolismos, identidades y conflictividad social*, Zapopan, Jalisco, El Colegio de Jalisco.
- Jarquín Ortega, María Teresa y Gerardo González Reyes (coords.), (2023), *Religiosidades, devociones y corporativismo en México*, Zinacantepec, México, El Colegio Mexiquense, A.C.
- Jarquín Ortega, María Teresa y Gerardo González Reyes (coords.), (2023), *Fiestas, religiosidades y devociones. Del antiguo régimen a las expresiones contemporáneas*, Zinacantepec, México, El Colegio Mexiquense, A.C.
- Jarquín Ortega, María Teresa y Gerardo González Reyes (coords.), (2022), *Religiosidades y feligrésías. Un recorrido por las configuraciones devocionales en México*, Zinacantepec, México, El Colegio Mexiquense, A.C.
- Jarquín Ortega, María Teresa y Gerardo González Reyes (coords.), (2021), *Religiosidades e identidades colectivas en México. Siglos XVI al XXI*, Zinacantepec, México, El Colegio Mexiquense, A.C.
- Jarquín Ortega, María Teresa y Gerardo González Reyes (coords.), (2020), *Orígenes y expresiones de la religiosidad en México: cultos cristológicos, veneraciones marianas y heterodoxia devocional*, Zinacantepec, México, El Colegio Mexiquense, A.C.
- Jarquín Ortega, María Teresa y Gerardo González Reyes (coords.), (2018), *Santos, devociones e identidades en el centro de México, siglos XVI-XX*, Zinacantepec, México, El Colegio Mexiquense, A.C.
- Lafaye, Jacques (1974), *Quetzalcóatl y Guadalupe. La formación de la conciencia nacional*, México, FCE.
- Márquez Estrada, José Wilson (2014), "Michel Foucault y la Contra-Historia", *Revista Historia y Memoria*, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, número 8, pp.211-243.
- Maza, Francisco de la (1953), *El guadalupanismo mexicano*, México, Porrúa y Obregón.
- Meyer, Jean (1973), *La Cristiada*, 3 vols., México, Siglo Veintiuno Editores.
- Meyer, Jean (1989), *Historia de los cristianos en América Latina, siglos XIX y XX*, México, editorial Vuelta.
- Morales, (1975) *Clero y política en México, 1767-1834: algunas ideas sobre la autoridad, la independencia y la reforma eclesíástica*, México, SEP.

- Noguez, Xavier (1998), *Documentos guadalupanos: un estudio sobre las fuentes de información tempranas en torno a las mariofanías en el Tepeyac*, México, FCE.
- O'Gorman, Edmundo (1986), *Destierro de sombras: luz en el origen de la imagen y culto de Nuestra Señora de Guadalupe del Tepeyac*, México, UNAM.
- Pérez Memen, Fernando (1977), *El episcopado y la independencia de México (1810-1836)*, México, Editorial Trillas.
- Ranke, Leopold von (1981), *Historia de los Papas en la época moderna*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Ricard, Robert (1986), *La conquista espiritual de México. Ensayo sobre el apostolado y los métodos misioneros de los órdenes mendicantes en la Nueva España de 1523-1524 a 1572*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Riva Palacio, Vicente (editor), (1956), *México a través de los siglos: historia general y completa del desenvolvimiento social, político, religioso, militar, artístico, científico y literario de México desde la antigüedad más remota hasta la época actual; obra única en su género*, México, Cumbre.
- Rubial García, Antonio (1989), *El convento agustino y la sociedad novohispana (1533-1630)*, México, UNAM-IIIH.
- Rubial García, Antonio (coord.), (2013), *La Iglesia en el México colonial*, México, UNAM/ BUAP/ Ediciones de Educación y Cultura.
- Rubial García, Antonio; Brian Connaughton, Manuel Ceballos y Roberto Blancarte (2021), *Historia Mínima de la Iglesia católica en México*, México, El Colegio de México.
- Ruiz-Gálvez Priego, Estrella (2019), "La conquista espiritual de México: Robert Ricard (1900-1983) y los comienzos del hispanismo americanista francés en su relación con la crisis del modernismo teológico", en *Investigaciones Históricas, época moderna y contemporánea*, 39 (2019), pp. 357-412.
- Rodríguez-Shadow María J. y Ricardo Ávila (comps.), (2010), *Santuarios, peregrinaciones y religiosidad popular*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara.
- Sigaut, Nelly (2009), *La Iglesia católica en México*, Zamora, Michoacán, El Colegio de Michoacán/ Secretaría de Gobernación.
- Staples, Anne (1976), *La Iglesia en la primera república federal mexicana, 1824-1835*, México, SEP, (Sepsetentas 237).
- Taylor, William B. (1999), *Ministros de lo sagrado. Sacerdotes y feligreses en el México del siglo XVIII*, 2 vols., Zamora, Michoacán, El Colegio de Michoacán /Secretaría de Gobernación/ El Colegio de México.
- Vera, Hipólito Fortino (comp.), (1887), *Colección de documentos eclesiásticos de México: ó sea Antigua y moderna legislación de la Iglesia Mexicana*, 3 vols., Amecameca, Imprenta del Colegio Católico a cargo de J. Sigüenza.
- Wallerstein, Immanuel (1997), *La historia de las Ciencias Sociales*, México, UNAM-CIICyH.
- Watson Marrón, Gustavo (2012), *El templo que unió a Nueva España. Historia del Santuario y Colegiata de Guadalupe, extramuros de México, en el siglo XVIII*, México, Miguel Ángel Porrúa / Basílica de Guadalupe / Parroquia de Santa María de Guadalupe, Universidad del Pedregal, Seminario Conciliar de México /Dirección de Comunicación Social de la Arquidiócesis de México /ISA Corporativo.
- Weber, Max (2003), *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, México, Fondo de Cultura Económica.